

Pedagogía sexual

En la proporción en que la realidad sexual se ha liberado de su condición de tabú y se ha ido distanciando de la casuística moral condicionadora, se ha ido abriendo a la verdad de su problematicidad y a la urgencia de su conocimiento científico en orden a su información y a su educación. Por eso la sexualidad se presenta cada vez más como el objeto de la psicología, de la sociología y muy particularmente de la pedagogía.

A. Baén, conocido psicólogo y particularmente preocupado por la dimensión positivamente problemática de la realidad sexual, ha logrado por primera vez y en una laboriosa coordinación de autores y de aspectos, una obra que se ofrece como el resultado de muchos intentos serios y también en el ámbito nacional, como una guía ante las normales incertidumbres que la temática siempre ha despertado en nuestro país¹.

Es el mismo Baén quien inicia la obra con una propuesta programática minuciosa e inteligente de lo que pueden ser las «Directrices pedagógicas de la educación sexual colectiva». Esto presupone un conocimiento suficiente del ambiente social de los ámbitos en que se mueve el niño y el adolescente y que van desde la familia hasta las aulas escolares, pasando por los grupos informales, pero decisivos, de amigos y de conocidos.

La disyuntiva planteada por la familia y la escuela, se transforma en una definitiva manera de cooperación en la propuesta del autor lo cual aparece como imprescindible, aunque no siempre fácil, y claramente de-

1. *La Educación sexual en el mundo*. Editorial Fontanella, Barcelona, 1971. La obra es el resultado de la colaboración de especialistas de todo el mundo en este orden: Suecia, Birgitta Linnér; Noruega, Asbjørn Ryen; Dinamarca, Dr. Preben Hertoft; Alemania, Heinke Loewer y Dr. G. Ockel; Estados Unidos, Dr. Curtis E. Every; Inglaterra, David Barnard y Mary Lehmann; Suiza, Dr. G. Burgermeister y P. Secrétan-Rollier; Francia, Pierre Chambre; España, A. Baén. El coordinador que ha logrado esta obra de alto valor informativo es A. Baén.

pendiente de la autenticidad de las relaciones entre la escuela y la familia.

Lentamente se ha ido abriendo paso la idea de la conveniencia de la educación sexual colectiva. Naturalmente tal propuesta alcanza un mayor nivel de oposición o de reserva desconfiada en estructuras sociales tan polarizadas en este aspecto como la sociedad española. Los intentos y los positivos logros de otros países parecen recomendar esta forma de educación progresiva y que indudablemente reclama todo un ambiente social que quizás no se ha logrado todavía en todas partes.

Sin duda las propuestas del autor son sensatas y responsables, pero sin duda también no son tan fácil o tan rápidamente transferibles en una práctica inmediata. Ahora bien, la programación presentada por Baén puede facilitar el logro sobre las bases de una responsabilidad de toda la sociedad y muy particularmente de los que se encuentran más cerca del niño o del adolescente como son los padres y los educadores. Por eso junto a la metodología y a las técnicas de educación destaca la figura del educador que viene definida por su madurez y equilibrio y los conocimientos específicos.

Pero la educación colectiva en la problemática sexual, no es una tesis que hay que defender, sino una propuesta que es necesario conocer en sus posibilidades y en sus limitaciones y entre éstas se destacan el que se reduzcan a una vaga información o el que no llene las expectativas de transformación de la juventud que quizás se esperaban. No obstante, la propuesta merece la atención y lo alcanzado ya es un dato positivo.

SITUACIONES Y PERSPECTIVAS

Suecia aparece en la consideración generalizada y en gran parte indocumentada y por ello mismo falsa, como el país de una libertad ilimitada y hasta irracional en el ámbito de lo sexual. Sin duda que los cambios de la sociedad sueca han repercutido poderosamente en las actitudes individuales y colectivas frente a la problemática sexual y ello mismo ha facilitado un progreso en la investigación de los diferentes problemas derivados de la realidad. Se podría decir que se ha dado una progresiva emancipación de la realidad sexual respecto del orden religioso y moral. La autora Birgitta Linnér expone objetivamente estos cambios que hacen más comprensible la situación de la educación sexual en Suecia. Por lo tanto desde aquí, es decir, desde el cambio estructural, es desde donde se comprende y se puede valorar el sistema educacional sexual de Suecia.

El cambio apreciado afecta directamente al sistema familiar y muy concretamente a la mujer en sus papeles tradicionales como esposa y madre. Como una derivación inmediata ha sido eliminado o sustituido el ideal de castidad o de virginidad por un ideal diferente de relaciones interhumanas. Por otra parte, la educación sexual es obligatoria, la homosexualidad entre adultos no es punible y «la sexualidad entre los adolescentes es aceptada hasta cierto límite». Todo esto que puede parecer un tanto sorprendente en nuestros ambientes, tiene una serie de consecuencias entre las que se deben destacar por su signo positivo la casi ausencia de prostitución y el número reducido de abortos.

Naturalmente todo lo hasta aquí expuesto es el resultado de un lento proceso pedagógico con sus cálculos y sus correcciones. El curso de educación sexual comprende todo un rico elenco de cuestiones y problemas en relación con las diferentes edades que lleva progresivamente al niño y al adolescente a un conocimiento, por lo menos teórico y directo de la problemática sexual. El curso se inicia con los niños de 7 años para terminar con los de 16 años. En tal programa no se oculta nada, ni se postergan problemas o temas «para cuando se tenga más edad». La preocupación pedagógica se prolonga en una actitud general que se propone como forma de responsabilidad personal que facilite una libertad racional en este ámbito.

La preocupación de una pedagogía sexual en Noruega y en Dinamarca coinciden en líneas generales con lo expuesto respecto a Suecia. Las aportaciones de Ryen y de Preben Hertoft nos informan sobre las dificultades iniciales para la aceptación en estos países de la educación sexual. Ha sido la iniciativa privada y los ámbitos particulares responsables los que han ido señalando estas posibilidades. En consecuencia los programas escolares son semejantes y también las cuestiones planteadas. La coincidencia positiva de todos estos países es la de la conveniencia y necesidad de una educación sexual que debe incluirse en los programas de las escuelas y que debe llegar a favorecer un ambiente de valoración responsable de esta realidad en la sociedad. Es de destacar la minuciosidad de los programas en los que se abordan los problemas biológicos y fisiológicos con naturalidad y claridad y la preparación psíquico afectiva que sin duda es mucho más difícil de programar. Junto a esto destaca la preocupación por la formación y el equilibrio de los educadores y es aquí donde reside gran parte del éxito o del fracaso de todos los programas teóricamente bien preparados.

Alemania representa una larga y bien fundada tradición en torno a la problemática sexual con la ventaja y la seguridad que significa una sólida fundamentación científica que parte quizá de las investigaciones de Freud. Heinke Loewer nos señala en su exposición la línea de esta tradición primeramente científica que llega hasta nuestros días en los nombres de Magnus Hirschfeld y Wilhelm Reich. Desde esta altura de la investigación psíquica y psiquiátrica es posible y sobre todo es grandemente fecundo prolongarse en toda amplia preocupación pedagógico-sexual. Ello se hace conciencia generalizada y, finalmente, programación para la educación en los diferentes centros escolares de Alemania. Por eso la aportación de Loewer en la presente obra es una rica propuesta didáctica y metódica que comprende todos los complejos aspectos de una educación pedagógica a nivel nacional. Como en todas las exposiciones de las situaciones en los diferentes países se insiste en la necesidad de una colaboración de los ámbitos privados, como es la familia, y de los ámbitos públicos como es la escuela o la universidad.

Las peculiaridades de la educación sexual en los Estados Unidos de Norteamérica participa de la complejidad y hasta confusión de la misma sociedad norteamericana. La contradicción entre un puritanismo riguroso y una pretendida libertad es constante en este ámbito como lo hace ver

Curtis E. Avery en su aportación a la presente obra. Por eso se puede hablar de historia de la educación sexual en los Estados Unidos, puesto que es posible descubrir diferentes momentos que se inician en una mera preocupación higiénica para ir pasando progresivamente a una programación didáctica. En el fondo permanece el ambiente de polémica. No obstante, en la situación actual nos encontramos con una aceptación general de la necesidad de la educación sexual y una programación que comienza con la edad escolar. Expresión de toda esta preocupación positiva es la abundante bibliografía y una rica documentación en forma de películas ilustrativas y educativas. El amplio cuestionario presentado por el autor es rico y diverso, pero a nuestra mentalidad puede aparecer como demasiado ingenuo.

... Inglaterra significa una preocupación peculiar en torno a la educación sexual colectiva. Los autores del tema presente en esta obra David Barnard y Mary Lehmann, parten de la necesidad de la educación sexual colectiva en relación con la evolución general de las ideas y de la sociedad. Según estos autores es el mismo mejor nivel de vida el que reclama tal educación colectiva. Por otra parte la acción de los padres se ha mostrado ineficaz por eso tal educación colectiva debe impartirse en los colegios. La programación es minuciosa y progresiva y se cuenta en Inglaterra con la experiencia de realizaciones privadas. Indudablemente hay una relación positiva entre el nivel social y cultural y el progreso y aceptación del sistema de educación sexual colectiva.

La rica tradición pedagógica de Suiza se refleja también en el terreno de la educación sexual. Los presupuestos sociales y las variedades de ambiente son tenidos en cuenta a la hora de enfrentar el problema por los autores P. Secretás-Rollier y el Dr. G. Burgermeister. Indudablemente es necesario partir del conocimiento de las posibilidades y de los límites que la educación sexual presenta, al mismo tiempo que se necesita una actitud clara frente a ciertos conceptos fundamentales como pueden ser los de amor, afectividad, responsabilidad moral, etc. Después de una larga información educativa en armonía con los cursos normales de la escuela, la educación sexual se complementa con una formación para jóvenes que incluye aspectos tan concretos como los que significan las respuestas a las siguientes cuestiones «¿Hasta dónde puede llegar un joven con una chica?» «¿En qué se nota que un hombre es un homosexual?», etc. Todo ello pone de manifiesto la amplitud y también la totalidad con que se plantea este problema de la educación sexual en Suiza.

Finalmente, Pierre Chambre nos presenta la situación de la educación sexual en Francia donde se inicia con cierto retraso, pero que pronto se hace problema oficial. Chambre aporta una rica experiencia personal en este terreno que permite conocer los problemas y las posibilidades de esta educación sexual colectiva. El resultado es una programación educativa desde todos los ángulos y a través de todos los medios como puede ser la prensa, las conferencias y la colaboración de los padres con las escuelas. Ello da como resultado el contar con una base común de reflexión. Es muy importante por la claridad que comunica a todo el problema, el orden de las características de una educación sexual que parte de la

aceptación del sexo y de las peculiaridades de la sexualidad humana. Pero la programación minuciosa no oculta la realidad de muchos problemas permanentes de una educación sexual colectiva.

Es A. Baén el coordinador de la obra aquí presentada, termina con una breve presentación de las Perspectivas de la educación sexual colectiva en España. Comienza por señalar la necesidad de una mayor libertad en el comportamiento sexual como exigencia de una evolución social en todos los aspectos. Pero al mismo tiempo se indican las características negativas del comportamiento sexual en España. Esto junto a la ausencia de educación sexual en España, plantea el problema de la necesidad creciente de una educación sexual que lógicamente ha de encontrar entre nosotros muchas dificultades.

La obra esta aquí presentada es, sin duda, una valiosa aportación orientadora sobre todo para los educadores. La variedad y, al mismo tiempo, la coincidencia de temas y de programas es una garantía importante. Por otra parte, toda la obra pone de manifiesto la preocupación generalizada por la problemática de la educación sexual colectiva que reviste importantes coincidencias de enfoque y de responsabilidad social.

Para nuestra mentalidad española normalmente desconfiada de lo que se hace fuera de nuestras fronteras, es toda una demostración seria de la responsabilidad con que los diferentes países abordan este problema que aquí aparece con retraso y, al mismo tiempo, con inaplazable urgencia.

JORGE RIEZU